

En cuanto a su relación con Yeste, asegura ser un apasionado de su naturaleza, la paz que emana cada rincón, la frescura del agua de sus fuentes y la pureza del río y el pantano de “la Fuensanta”, sus fiestas y ferias, la gente, el calor y la cercanía de ésta y un largo etcétera que se podría resumir con libertad y tranquilidad y,

seamos sinceros, ¿quién no busca justamente eso?

Para terminar, quería compartir un poema que va dedicado justamente a este pueblo en las que al final, rinde un pequeño homenaje al *Quijote* ■

## UN TROCITO DE FELICIDAD

Si pienso en tierras manchegas,  
 en sus largos campos de olivos,  
 en la pureza del agua del río,  
 en las colinas y la frondosidad de sus bosques,  
 me viene a la cabeza  
 el mismo pueblo  
 como vuelven las flores con la primavera.

Como si fuese obra  
 de un escultor,  
 queda tallado en la montaña  
 mi Yeste del alma.

Cierro los ojos,  
 imagino,  
 y todo mi cuerpo vibra  
 transportándose a la calle Solares.

Aún puedo disfrutar  
 de ese aroma a alhábega,  
 romero, pino  
 y libertad.

Callejear,  
 sabiendo que, al alzar la mirada,  
 como si fuese el norte en la brújula,  
 siempre está San Bartolo en la cúpula.

Aún puedo recordar  
 las mil y una historia  
 que nos contaban del castillo  
 cuando éramos pequeños,  
 y que, algún día,  
 seré yo quien las cuente  
 acostado en mi terraza  
 con mi futuro y mi presente.

Abro los ojos  
 con la tranquilidad palpable  
 y sonrío.

No sé si esto será la felicidad,  
 pero yo ya me he guardado un trocito  
 que se quedará en aquel sitio  
 de cuyo nombre no puedo olvidarme.